

con el Cielo, à hazer vna republica, y vna Ciudad de los Angeles, y los hombres. La fiesta de la Ascension de Christo, por ser fiesta propia de el Cielo, la celebran los Angeles à dos Coros: vnos preguntan, quien es el que sube, *Quis est iste Rex gloria?* y otros responden, que es el Señor fuerte, y poderoso, el Señor poderoso en las batallas, el Señor de las virtudes, *Dominus fortis, & potens, Dominus potens in prelio, Dominus virtutum ipse est Rex gloria.* Pero en la fiesta de la Concepcion de Maria como es igualmente de el Cielo, y de la tierra, por concebirse en la tierra la Reyna de el Cielo, se diuide en dos Coros, Cielo, y tierra.

El Cielo entona: *Quae est ista quae progreditur quasi aurora consurgens, pulchra vt Luna, electa vt Sol, terribilis vt castrorum acies ordinata;* quien es esta, que se leuanta como la aurora, hermosa como la Luna, elegida como el Sol, terrible como vn exercito ordenado? Que ha de responder la tierra? Que puede responder, sino lo que dize San Mateo, *De qua natus est Iesus, qui vocatur Christus.* Ella es Maria, de qui

nació Iesus, que se llama Christo. Por esso es aurora clara en su amanecer, porque ha de nacer de ella el Sol, *De qua natus est Iesus, qui vocatur Christus.* Por esso es hermosa, como la Luna en la noche de este mundo; porque ha de ser madre de el Sol de Iusticia, *De qua natus est Iesus, qui vocatur Christus.* Por esso es elegida como el Sol, porq̄ es elegida para Tabernaculo de el mejor Sol, *De qua natus est Iesus, qui vocatur Christus.* Por esso es exercito ordenado; porque ha de salir de ella el Capitan, que viene à destruir la muerte, y el pecado, *De qua natus est Iesus, qui vocatur Christus.* De esta manera concurren Cielo, y tierra à celebrar la fiesta de la Concepcion de Maria: los Angeles empieçan, y los hombres figuen; la Iglesia triunfante la instituyó primero, y la imitò despues la militante, para que Maria en su Concepcion sea dichosa con los hōbres, como lo fue con los Angeles.

Pero no es solo dichosa con la Iglesia vniuersal, que ha instituido fiesta particular à este misterio; con todos los Fieles es dichosa, porque no ay

quien

quien no sea deuoto de su Concepcion. Entre los otros misterios de Maria se diuide la deuocion de los Fieles, vnos son deuotos de la Anunciacion, otros de la Visitacion, otros de la Purificacion, otros de la Assumpcion; pero de la Concepcion todos son deuotos; y se ha leuantado este misterio sobre todos con las alabanzas, pues no ay cosa mas frequente, que alabar la Concepcion Purissima de Maria. Los demás misterios son alabados en sus propios dias, de los Predicadores; del misterio de la Concepcion todos son predicadores; y es alabado todos los dias de los Sacerdotes, y Seglares; de los hombres, y mugeres; de los niños, y ancianos; pues todos dizen à cada passo: Alabada sea la Purissima Concepcion de Maria Santissima nuestra Señora, concebida sin pecado original en el primer instante de su ser.

Hasta con los demonios es dichosa Maria de la Concepcion, si se puede hablar assi. Despues que Adan cometió aquel primer pecado, herencia de todos sus hijos, antes de pronunciar Dios la sen-

tencia contra Adan, la pronunciò contra la serpiente, por estas palabras: *Inimicitias ponam inter te, & mulierem, & semen tuum, & semen illius: ipsa conteret caput tuum, & tu insidiaberis calcaneo eius,* yo pondrè enemistad entre ti, y la muger, y entre tu generacion, y la suya: ella te quebrantarà la cabeça, y tu andaràs siempre acechando à sus carcañales. Esta muger es Maria, la serpiente el demonio; y de estas palabras prueban los Doctores su preferuacion. En que està aqui la dicha de Maria? En que auiendo traído continua guerra cō el demonio desde el punto de su Concepcion por toda la vida, *Inimicitias ponam inter te, & mulierem,* salió siempre vencedora, y nunca vencida: Diràn que si: porque vencer siempre no solo es valor, sino fortuna; por lo qual dezia Pacato à nuestro inuicto Teodosio, *Duo sunt quae claros duces faciunt, summa virtus, summaque felicitas;* dos cosas hazen excelentes, y famosos Capitanes, sumo valor, y suma dicha.

Suma dicha es de Maria sobre sumo valor, no

Oo con-

concedida à otro, que ven-  
ciesse siempre, y nunca  
fuesse vencida, pero es di-  
cha contra el demonio, no  
con el demonio, que es la  
dicha que buscò, y consiste  
en vna nueva humildad,  
que admirò en la mayor  
soberuia. Auia dicho Dios  
à la serpiente, que Maria  
le quebrantaria la cabeça,  
*Ipsa conteret caput tuum*; y  
con todo esto veo, que el  
demonio quiere andar  
siempre à sus pies, *Et tu  
insidiaberis calcaneo eius*. No  
os acordais de la soberuia  
de Luzifer, quando dezia,  
*Isai. 14.* que auia de exaltar su tro-  
no sobre los astros de  
Dios, sentarse en el monte  
del Testamento à los la-  
dos del Aquilon, remon-  
tar su buelo sobre la altu-  
ra de las nubes, y ser seme-  
jante al Altissimo. Pues mi-  
rad, y admirad aora al que  
anhelaua antes ansioso por  
las supremas alturas de el  
Cielo, ambicioso de estar  
à los pies de Maria. Si aca-  
so le pareciò bastante des-  
quite de su ambicion ma-  
lograda, y de su trono per-  
dido, ser trono de los pies  
de tan Soberana Reyna?  
Aun mayor fue la presun-  
cion de Luzifer en el de-  
sierto, quando mostrando  
al Hijo de Dios todos los

Reynos del mudo, le dixo:  
*Hec omnia tibi dabo, si ca-*  
*dens adoraueris me*, todo es-  
to te darè, si puesto à mis  
pies, me adorares. No digo  
bien, que Maria hasta con  
el demonio tiene dicha,  
pues siendo tan altiuo,  
que quiso poner à Christo  
à sus pies, se contenta con  
andar à los pies de Ma-  
ria?

Y andar à los pies de  
quien le quebrata la cabe-  
ça, es querer, que se la que-  
brante muchas vezes. No  
sè si por esto, al aparecer  
en el Apocalipsi aquella  
muger vestida de el Sol,  
calçada de la Luna, y co-  
ronada de Estrellas, que  
todas son señas de Maria  
en su Concepcion, toda  
luzes, y resplandores, apa-  
rece el dragon con siete  
cabeças, porque auiendo  
de quebrantarle la cabeça  
la muger, quiso tener sie-  
te para dar mas triunfos à  
Maria, y à si mas coronas,  
siendo mas vezes hollado  
de sus plantas. Y ya trae  
siete coronas en las siete  
cabeças, *Et in capitibus eius  
diademata septem*; no por el  
triunfo, que no puede es-  
perar de la muger, sino  
por el vencimiento, por-  
que es gloria de su afren-  
ta ser pisado de las plantas  
de

Matt. 4

de Maria. Mejor dirè, que  
Maria fue tan dichosa con  
Dios, que quiso, hollasse  
con sus pies las siete cabe-  
ças, que auia coronado el  
demonio de los triunfos  
conseguidos de todos los  
hijos de Adan.

Tuuo Maria dicha con  
la gracia, y con la natura-  
leza. No puedo dexar de  
repetir aqui la sentencia  
de San Iuan Damasceno,  
que dixe en otra ocasion:  
*Natura gratie factum ante-*  
*uerrere non est causa; verum*  
*tamen expectauit dum gra-*  
*tia fructum suum produxis-*  
*set*, la naturaleza no se  
atreuiò a adelantar, y es-  
però que la gracia pro-  
duxesse su propio fruto.  
Tuuo Maria dicha con la  
naturaleza, y con la gra-  
cia; con la naturaleza,  
porque se detuuò, y con la  
gracia, porque se adelan-  
tò. En los demàs siem-  
pre llega primero la na-  
turaleza, que la gracia,  
desde que la culpa de  
Adan puso embaraços en  
el camino à la gracia; con  
todo esto vistió la gracia  
alas en la Concepcion de  
Maria para adelantarse à  
la naturaleza; y la natura-  
leza se puso gustosa gti-  
llos por llegar despues de  
la gracia. *Gratia fetum*

*anteuerrere non est causa; ve-*  
*rum, tamen expectauit dum*  
*gratia fructum suum pro-*  
*duxisset.*

Que dirè de las otras  
criaturas? que todas pre-  
tenden, esfuya Maria en  
la Concepcion, acreditando  
la pureza de la que  
buscan por corona de sus  
glorias. En esta compe-  
tencia entran el Cielo, y  
la tierra, los elementos,  
los campos, las Ciudades,  
el poblado, y el desierto,  
alegando simbolos, y fi-  
guras, que son empresas  
de el misterio, en el feste-  
jo de esta celebridad. Y  
quien primero litigan son  
la eternidad, y el tiempo.

Todos los siglos, dize  
San Iuan Damasceno, que  
litigauan por el nacimien-  
to de Maria, por boluer-  
se de oro con tan ventu-  
roso Oriente. Los mismos  
siglos litigauan por la Co-  
ncepcion; y tambien el  
tiempo, y la eternidad.  
Los lugares de la Escritu-  
ra, que hablan literalmen-  
te de la Concepcion, ò  
generacion de el Verbo  
Eterno, los acomoda la  
Iglesia à la Concepcion  
de Maria. Aquel del Ecle-  
siastico: *Ego ex ore Altissi-*  
*mi prodini primogenita ante*  
*omnem creaturam*, yo sali

Orat. 1.  
de Nat.  
Virg.

Eccl. 24

5.

de la boca de el Altissimo primogenita ante toda criatura. Y lo que dize Salomon en los Prouerbios:

Prou. 8.  
23.

*Ab eterno ordinata sum, &c.* Desde la eternidad foy ordenada. Si Maria no fue concebida ab eterno, como el Verbo; porque le acomodan à su Concepcion los lugares, que hablan de la Concepcion Eterna del Verbo: Deuid de fer, por satisfacer de alguna mane'a à la eternidad, que estaua embidiosa de el tiempo, por auer de ser concebida en el Maria; y ya que la Concepcion de Maria se haze en tiempo, se explica por vna Concepcion hecha en eternidad, para mostrar, que es eterna en el merito, si es temporal en la execucion, por ser parecida en la pureza, y santidad à la Concepcion eterna del Verbo.

En tiempo fue concebida Maria; pero en que tiempo? Puntualmente no se sabe, y son varias las opiniones acerca de la edad, y siglo en que fue concebida. Segun el computo de San Geronimo, San Agustin, y San Cypriano de los años de el mundo, fue concebida Maria al fin

Vide E-  
luoid.

Deip. l. 1

m. 2. c. 1.

de la sexta edad, en el siglo sesenta. Segun el Martirologio Romano, San Isidoro, y otros Doctores, fue concebida al principio, ò progreso de la sexta edad, en vno de los siglos, que corren desde cinquenta hasta sesenta. Conforme à las tablas de el Rey Don Alonso, fue concebida Maria al fin de la septima edad, al siglo sesenta. Segun la quenta de Doctores modernos, fue la Concepcion al fin de la tercera edad, ò principio de la quarta, en el trigésimo siglo de la creacion de el mundo. Finalmente las sentencias son muchas, y diuersas, y no quiso el Señor, que supiessemos con certeza la edad, y siglo de la Concepcion de su Madre. Competian por la Concepcion los siglos, y pleytos de competencias fueren quedar se por sentenciar, para no agrauar à ninguna de las partes. Por dexar honrados muchos siglos, y edades, con la presumpcion de que en ellos fue concebido Maria, no quiso el Señor decidir este pleyto.

El dia, y la noche pretenden la misma gloria. La muger, que apareció en el

Apq.

Apocalipfi vestida de el Sol, calçada de la Luna, y coronada de Estrellas, es Maria en su Concepcion, como dize antes; pero me haze mucha dificultad la junta de Sol, Luna, y Estrellas; porque pregunto, era de dia, ò era de noche, quando apareció esta muger? Si era de noche, como se descubria el Sol, *Mulier amicta Sole*? Si era de dia, como aparecia la Luna, y las Estrellas, *Luna sub pedibus eius, & in capite eius corona stellarum duodecim*? De noche, y de dia no podia ser, y parece que lo era todo. No lo era todo, pero lo queria ser todo; queria ser de dia, y queria ser de noche, porque noche, y dia quisieron, que tocasse à su jurisdiccion la Concepcion de Maria: por esso salió el Sol, para que fuesse de dia; y la Luna, y Estrellas para que fuesse de noche.

Quando murió Christo ni quiso ser de dia, ni de noche, por horror à la culpa de los Iudios, porque se escondió el Sol, y la Luna. Y quando refucitó quiso ser de dia, y de noche, por tener parte en la gloria de la Resurreccion; porque salió el Sol antes de tiempo, como nota San Pedro

Christologo sobre aquellas palabras de San Marcos, *Valde mane, orto iam Soles* fue de dia antes de acabarse la noche; era de dia por la luz, quando era de noche por la hora, para que tocasse al dia, y à la noche la Resurreccion de Christo. Con la misma ambicion de gloria se equiuocaron dia, y noche en la Concepcion de Maria, conformandose Sol, Luna, y Estrellas, para hazer vna noche mas clara, que el dia, y vn dia el mas luzido, que vieron todos los siglos; vn dia, que fue noche para el infierno, y vna noche, que fue dia para el mundo; porque en el amaneció à los mortales la Aurora de quien auia de nacer el Sol de justicia Christo; y salió la Luna de gracia, que auia de alumbrar à los que estauan en la sombra de la muerte.

Quando, en la competencia de los Lugares, que pretenden ser patria de Maria, miro los symbolos, con que alegan de su derecho, tomados de la Escritura; no acierto à determinar, si Maria es natural del cielo, ò de la tierra, ni à que elemento pertenece, ni si es del poblado, ò

Serm.  
82.

Marc.  
16.

del

del desierto, porque parece natural de todos, y de ninguno. Comparase Maria à la Estrella matutina, que es natural del cielo; à la azucena entre espinas, que nace en la tierra; à la naue, que toca al mar; à la nube, que es el del ayre; à la varita de humo, que pertenece al fuego; à la oliua, que se cria en los campos; à la çarça, que nace en el desierto; al Templo, que està en las Ciudades; al Altar, que està en el Templo; con que no sabemos de donde es natural Maria, quando tantos alegan con tan buen derecho. Digo, que es natural de todos los lugares, y de ninguno, porque es Reyna del vniuerso, y los Reyes no tienen patria, porque lo es todo su Reyno, à quien deuen fauorecer, no menos que dominar.

De esta manera es Maria, en su Concepcion, de la Buena-Dicha con Dios, y con las criaturas; porque es dichosa con todos. De otra manera es de la Buena-Dicha, porque todos son dichosos con Maria. Dios es dichoso (llamo dicha de Dios la gloria, que le viene por esta Soberana Niña) porque en Maria

hallò descanso de las ofensas, que se le han hecho, y hazen en el mundo.

Por el Eclesiastico dize la misma Virgen: *Qui creauit me, requieuit in tabernaculo meo*, el que me criò, descansò en mi tabernaculo. En estas palabras dize vna cosa, y supone otra; dize, que descansò el Señor en ella, y supone, que fuera de ella no descansò. Así es, si dais vna vista por la Sagrada Escritura, y seguís los passos del Señor. En el Paraiso se passeaua, quando vino à residenciar à Adán en la casa de Abraham estaua en pie, y con trage de peregrino; con el mismo trage caminò à Sodoma à la casa de Lot; à Isaac mandò, que peregrinasse, y prometió acompañarle, con que auia de peregrinar tambien; à Iacobi apareció primero en el principio de vna escala, como quien queria baxar; despues luchando con él; à los hijos de Israel acompañaua de dia en vna columna de nube, y de noche en vna columna de fuego. De esta manera andaua siempre de camino, y sin descansar, hasta que criò à Maria, y hallò en ella perfecto

Eccl. 24  
12.

Gen. 31

Gen. 18

Gen. 19

Gen. 27

Gen. 28

Gen. 32

Exod.  
13.

fecto descanso. *Qui creauit me, requieuit in tabernaculo meo.*

La paloma, que embió Noé del arca por exploradora de la tierra, *Cum non inueniret, vbi requiesceret pes eius, reuersa est ad eum in arcam*, no hallando donde descansar, por estàr todo inundado de las aguas del diluvio, se boluio al arca. Así el Señor, no hallando en toda la tierra, donde descansar, por estàr toda inundada de la culpa, halla la casa de Abraham, y la de Isaac, y la de Iacob, y la de todos los Patriarcas, y Profetas; buscò el arca, que solamente se librò de las aguas del diluvio, burlando las olas, y tempestades, en que se anegaron los demás hijos de Adán; buscò à Maria, à quien San Bernardo llama Arca de gracia, significada en el Arca de Noé, *Arca Noe significat Arcam gratiae*; y en ella descansò como en tabernaculo, que fabricò para su descanso, *Qui creauit me, requieuit in tabernaculo meo.*

Todas las criaturas son dichosas con Maria, porque para el cielo, y la tierra, para los Angeles, y los hombres, y para todo el vniuerso es dicha, es hon-

ra, es gloria incomparable, tener vna Reyna, y Señora tan pura, tan noble, tan hermosa, tan esclarecida, que no tiene igual, ni semejante en el cielo, y en la tierra, *Quae nec similem visa est, neque habere sequentem.* Quando supo Hiram Rey de Tiro, que auia sido vngido Salomon Rey de Israel, le escriuiò estas palabras: *Quia dilexit Dominus populum suum, ideo te regnare fecit super eum*, porque amò Dios à su Pueblo, te hizo reynar sobre él. Y la Reyna Sabà, viendo la grandeza, y sabiduria de Salomon, exclamò, diciendo: *Beati viri tui, & beati serui tui, qui assistunt coram te omni tempore, & audiunt sapientiam tuam*, dichosos tus vassallos, dichosos tus sieruos, que asisten en tu presencia, y oyen tu sabiduria. Y celebrò, como Hiram, la felicidad del Pueblo, por auer alcanzado tal Rey. Oy podemos dezir con mas razon, dichosos los sieruos, dichosos los vassallos de tal Reyna, dichosos los Angeles, dichosos los hombres, dichosos los cielos, y la tierra, y el mar, y el ayte, y los campos, las Ciudades, y los desiertos; porque amò Dios

2. Paral. 2.

2. Paral. 9.

Serm. de  
B. Mar.

à las criaturas les dió por su Reyna à Maria.

Parece me, que estauan las criaturas inferiores, como auergonçadas, y que se tenian por desgraciadas, viendose sujetas à vn hombre, que no se sujetaua à Dios; à vn hombre, que se auia reuelado contra su Señor; y se glorian, y tienen por dichosas, y el hombre con ellas, y con el hombre el Angel, por auer venido al mundo vna Reyna, que nunca fue enemiga de Dios, nunca se reueló contra él, siempre fue Santa, pura, immaculada, à quien seruir, es reynar; que ni tiene igual, ni semejante. *Quæ nec similem visa est, nec habere sequentem.*

Para los deuotos de su Concepcion es Maria particularmente de la Buena-Dicha, porque estos tienen fauorable à la buena fortuna de los Christianos; este nombre merece la Madre de Dios, por cuya mano reparte él sus gracias, y fauores. Ella dize en los Prouerbios; *Beatus homo, qui audit me, & qui uigilat ad fores meas quotidie,* dichoso el hombre, que me oye, y vela à mis puertas cada dia. Otras vezes he traido este lugar para probar la dicha de los deuotos de Maria; pero nunca viene tan natural, y à ningunos toca tan propriamente como à los deuotos de su Concepcion; porque estos son, los que velan à las puertas de Maria. Maria es casa, y Templo de Dios, las puertas desta casa, no pueden ser otras que el mysterio de su Concepcion, porque esta es la entrada de sus festiuidades, como el principio de su vida.

Quien vela à estas puertas cada dia será dichoso, y bienauenturado, *Beatus homo, qui audit me, & qui uigilat ad fores meas quotidie.* Y será dichoso con dicha buena, con dicha cabal, con dicha sin mezcla de desgracia, con dicha del cielo, porque conseguirá la vida, y la salud del Señor; *Qui me inuenerit, inueniet vitam, & hauriet salutem à Domino;* que es la salud espiritual, y la vida eterna. Para assegurar esta buena dicha, seamos deuotos de este mysterio; y para serlo de veras, imitemos, lo que celebramos. Celebramos, que Maria no tuuo culpa vn instante, no estemos nosotros tantos dias, tantos meses, y tantos años en cul-

culpai temamos ser vn instante enemigos de Dios, pues en esse nos puede quitar la vida, y condenar à eterna muerte; procuremos estar siempre en su

amistad, para que hallandonos, el ultimo instante de la vida, en su gracia, nos lleue à gozar de su eterna gloria: *Quam,*





# SERMON

## DE S. THOMAS APOSTOL.

*Thomas vnus de duodecim, qui dicitur didymus, & c. Ioan. 20.*

**T**HOMAS. Harto nos ha dicho el Evangelista, no tiene que passar adelante en las alabanças de tan grande Apostol, que todas se resumen en su nombre; por esso le repite tres vezes en tã breve Euangelio. *Thomas* significa *Abyssus*, abismo; porque es vn abismo de perfecciones, en que se pierden los discursos; si bien es dicha perderse en vn golfo, donde los escollos son virtudes; los baxios, milagros; y anegarse, llegar à salvamento. *Vnus de duodecim*, vno de los doze. Parece, que abatiò el estilo, ò minorò el elogio, porque ser vno de doze es alabança comun. Ser vno de los doze Apostoles no dexa de ser alabança singular, por ser comun à todos, pues si no es singular entre los doze, es vno de los doze singulares. Pero yo entiendo, que no quiere dezir solo vno de los doze, sino vno entre los doze, singular en el Colegio Apostolico. Por esso interpreta San Iuan su nombre; *Qui dicitur Didymus*, Thomàs, que se llama Didymo; lo qual denota alguna particular gloria de nuestro Apostol, como aduierte Leoncio; y no es pequeña gloria, que se escriua en dos lenguas su nombre ( como el de Iesus

en.

en tres) Griega, y Hebrea (*Thomas*, es nombre Hebreo, *Didymus*, Griego) para que Griegos, y Hebreos conozcan à este Apostol por su nombre.

*Non erat cum eis, quando venit Iesus*, dize, que no estaua con los otros Discipulos, quando vino Iesus la primera vez. O quanto perdiò por apartarse de la compañía de los buenos! Mas si Thomè perdiò vna visita de su Maestro, por no estar con los condiscipulos, los condiscipulos ganaron vna visita, por no estar Thomè con ellos; porque boluiò à visitarlos por hallarle con los demás. *Dixerunt ergo illi alij discipuli: Vidimus Dominum*, dixeronle los condiscipulos, hemos visto al Señor; añadiendo, que auian conuersado con èl, y sido muy regalados, y fauorecidos. *Ille autem dixit: Nisi videro in manibus eius fixuram clauorum, & mittam digitum meum in locum clauorum, & mittam manum meam in latus eius, non credam*, èl respondiò, sino viere en sus manos las heridas de los clauos, y entrare mi dedo en sus llagas, y mi mano en su costado, no tengo de creer. Parecen zelos de los condiscipulos, y que xa amorosa del Maestro. Auian visto todos al Señor, y èl no le auia visto; auia visitado à todos, y à èl no auia visitado; auia regalado à los demás, y à èl no; y no quiso creer, lo que ellos auian visto, por ver, lo que ellos auian creído; y no se contentò con ver, quiso tocar, y entrar su dedo en las llagas, y su mano en el costado, por recompensar, con el exceso del regalo, la tardança del fauor, ò el disfauor de la tardança.

*Et post dies octo, iterum erant discipuli eius intus; & Thomas cum eis. Venit Iesus ianuis clausis*. Despues de ocho dias estauan los Discipulos dentro, y Thomàs con ellos, y entrò Iesus, las puertas cerradas. No menos probò la fineza de su amor, que la subtileza de su cuerpo glorioso, entrando por las puertas cerradas. No quiso abrir, para entrar, por mostrar, que ninguna puerta le podia embarçar que visitasse al Discipulo; y que, por mas que el Discipulo le cerrasse la puerta, auia de entrar en su coraçon. *Stetit in medio, & dixit: Pax vobis*, puso se en medio en pie, y les dixo: paz sea con vosotros. En pie para mostrar, que estaua prompto à ayudarlos; y en